

## CANCIONES DE LA LUZ ABOLIDA

FRANCISCO SERRANO



La pérdida es una maquinación aborrecible,  
es un fulgor sombrío, un mordiente  
filo que hielo quemando en un rincón  
inhóspito,  
una rayadura de hiel en la luz errónea del  
verano.

La pérdida es un marasmo,  
un embrollo de trapos,  
la piedra áspera del temor,  
un guante que alguien dejó ahí tirado.

El color de la pérdida es una pizarra  
oscurecida:  
sus dedos de arena, crispados como un reloj,  
atenazan el aire, lo dilapidan.

La pérdida se pronuncia, como un declive;  
crespón de escombros en un tiempo astillado,  
ventana que se cierra de golpe a cualquier  
profecía...

Dime si esta ciudad  
con sus calles irrespirables,  
sus monumentos afrentados,  
sus distancias hostiles,

con sus acróbatas en las esquinas  
para los que no existe la melancolía,  
si estos días furiosos  
podrán borrarte.

El dolor se levanta como una ráfaga,  
como si el viento amargo quisiera herir  
cada rescoldo que nos queda de ti.

Y los días se tropiezan, se atajan,  
mientras nosotros, que hoy estamos oscuros,  
buscamos desamparadamente arraigar en el  
amor.

Rompe, desgarras, trizas,  
arruga como un pedazo de papel,  
arrójala al frío arroyo,  
pisotéala,  
arrástrala

sin rabia, sin piedad,  
aplástala,  
tritúrala,  
que no quede ni el polvo,  
y no cejes

hasta desvanecer  
la última  
y más

leve  
brizna  
de tu añoranza.

Ahora que estás más allá  
de la compasión y de la dicha,

que el velo de la sombra  
con un chasquido de seda descorrida

inexorable cayó sobre ti,  
y de la claridad que alguna vez te arropó  
queda sólo un vaho, una neblina mustia  
y un oscuro montón de ceniza, ¿eres tú?

En el aire indeciso de la tarde  
bajo las nubes de julio que se agolpan  
como una tolvanera, pienso en ti.

Y conforme escribo siento cercana tu lejanía,  
y un opaco rumor, un remolino, anega  
el vasto golfo de silencio en que te ahogas.

Como una casa abierta al desamparo,  
como una larga fiesta en la que nadie  
tuvo ningún consuelo que decir,  
como un puñetazo contra un espejo,

horas que acuchilla la luz en torno suyo,  
cuerpos escoriados por la sed de la ausencia,  
un hilo para coser la herida de los sueños  
que el aire acerbo hostiga.

La tristeza abre nichos de noche,  
un ventarrón inútil, una turba de arañas  
en el dolido corazón de las cosas.

¿Nada de lo que parecía duradero  
podrá sobrevivir a estas aguas viscosas,  
a esta difícil oscuridad cayéndonos de bruces? ♣